

NO SE LE HAN DEDICADO MUCHOS TRABAJOS A LA LEXICOGRAFÍA VETERINARIA ESPAÑOLA, Y ADEMÁS CASI SIEMPRE HAN SIDO HECHOS POR FILÓLOGOS, CON UNOS OBJETIVOS OBTIVAMENTE DISTINTOS Y DISTANTES DE LOS NUESTROS.

1805. Diccionario de Higiene y Economía Rural Veterinaria, de Joaquín de Villalba y Guitarte, aragonés, cirujano militar y finalmente catedrático de Hipofisiología de la Real Escuela Veterinaria de Madrid.

**Los diccionarios de veterinaria**

Si bien la lexicografía de las diferentes materias que estudia la historia de la ciencia no es una materia especialmente boyante, lo cierto es que a la lexicografía veterinaria española no se le han dedicado muchos trabajos, y además casi siempre han sido hechos por filólogos, con unos objetivos obviamente distintos y distantes de los nuestros (G. Sachs, El libro de los caballos, o los trabajos de J. Gili., sobre textos en catalán por ejemplo). Por todo ello, podemos considerar acertadamente que la lexicografía veterinaria española está todavía sin desarrollar, siendo muy necesario elaborar trabajos propios que sigan la línea abierta con gran éxito en lexicografía médica, con monumentales trabajos como el Diccionario Español de Términos Médicos Antiguos (DETEMA), dirigido por M.T. Herrera que, además, tiene también un notable interés para los veterinarios. O como los trabajos de B. Gutiérrez Rodilla sobre lexicografía médica.

Por lo que se refiere a los diccionarios de veterinaria, si bien ya en el Diccionario de Autoridades (1726-1739), compuesto por la Real Academia Española, se incluyen muchos términos científicos de diferentes disciplinas, como corresponde a una obra típica de la Ilustración, no sería hasta el inicio del siglo XIX cuando Joaquín de Villalba y Guitarte, aragonés, cirujano militar y finalmente catedrático de Hipofisiología de la Real Escuela Veterinaria de Madrid, tenido por el padre de la historiografía médica moderna, propone a Manuel Godoy a través del Protector de la Escuela, Félix Colón, la preparación del primer Diccionario de Veterinaria, a imitación de la famosa Enciclopedia Metódica francesa que tanto éxito estaba cosechando. Si bien el proyecto inicial era mucho más ambicioso y contaba con distintos colaboradores, lo cierto es que al inicio de 1805 Villalba culmina su trabajo en cinco tomos manuscritos con el nombre de *Diccionario de Higiene y Economía Rural*

*Veterinaria*, del que están localizados 177 folios en borrador (Biblioteca Nacional Ms.13455).

Aquel importante trabajo no vería la luz debido a los intereses personales de algunos académicos de la Real Academia de Medicina, que informaron negativamente sobre su publicación. Se atribuye a Antonio Ballano una gran influencia en ese desenlace, ya que ese mismo año Ballano, también cirujano, publica su Diccionario de Medicina y Cirugía, en siete volúmenes y hasta 1807. A tal extremo llegaron las maniobras obstruccionistas que la obra no fue devuelta a su autor, a pesar de varios ruegos, permaneciendo en paradero desconocido hasta la fecha y teniendo noticia de su existencia gracias a la correspondencia mantenida al respecto.

### Carlos Risueño y el primer diccionario de veterinaria

De esta forma, inédito el primer diccionario de veterinaria que conocemos, el primer diccionario impreso y que vería la luz iba a ser el de Carlos Risueño, también catedrático de la Escuela de Veterinaria, y antiguo alumno de Villalba.

Se publicó entre 1829 y 1834 en cinco tomos, y en su prólogo el autor afirma explícitamente: *'He procurado reunir todos los conocimientos útiles, que sobre medicina veterinaria he hallado en los autores antiguos y modernos, tanto nacionales como extranjeros'*. De manera que por expreso deseo del autor y siguiendo una de las tendencias del momento, su obra trascendía el mero hecho de ser un diccionario tal y como ahora los concebimos, para tratar de convertirse en enciclopedia más que en un repertorio puramente lexicográfico, tal y como el mismo autor pone de manifiesto al escribir: *'Habiéndome propuesto que sea esta obra como una biblioteca, en donde encuentre el veterinario todas las noticias necesarias para el ejercicio de su profesión'*.

Al respecto, y abundando en lo expuesto previamente, los autores de la época preferían utilizar el nombre 'vocabulario' dándole el sentido actual de diccionario terminológico; esto es, la de la explicación de cada una de las palabras ordenadas alfabéticamente. Por el contrario, cuando aquellos autores hablaban de 'diccionarios' debemos entender que se trataba de lo que ahora denominamos diccionarios enciclopédicos, tal y como nos explica Gutiérrez Rodilla (Gutiérrez B. La constitución de la lexicografía médica moderna en España. Toxosoutos. Coruña. 1999), por lo cual es muy razonable que Risueño titule su obra como diccionario y después nos confiese que lo que pretende es una 'biblioteca', nombre con el que entonces se designaba a los diccionarios de cosas o enciclopedias.

Y en efecto, no sólo contiene la descripción y significado de ciertas palabras, sino que incluye desde descripciones de operaciones quirúrgicas, aparatos, instrumentos, descripciones anatómicas, o nociones generales de química y botánica. Incluye además la etimología de las palabras, ya que la considera útil y necesaria. En cuanto a la organización de las mate-

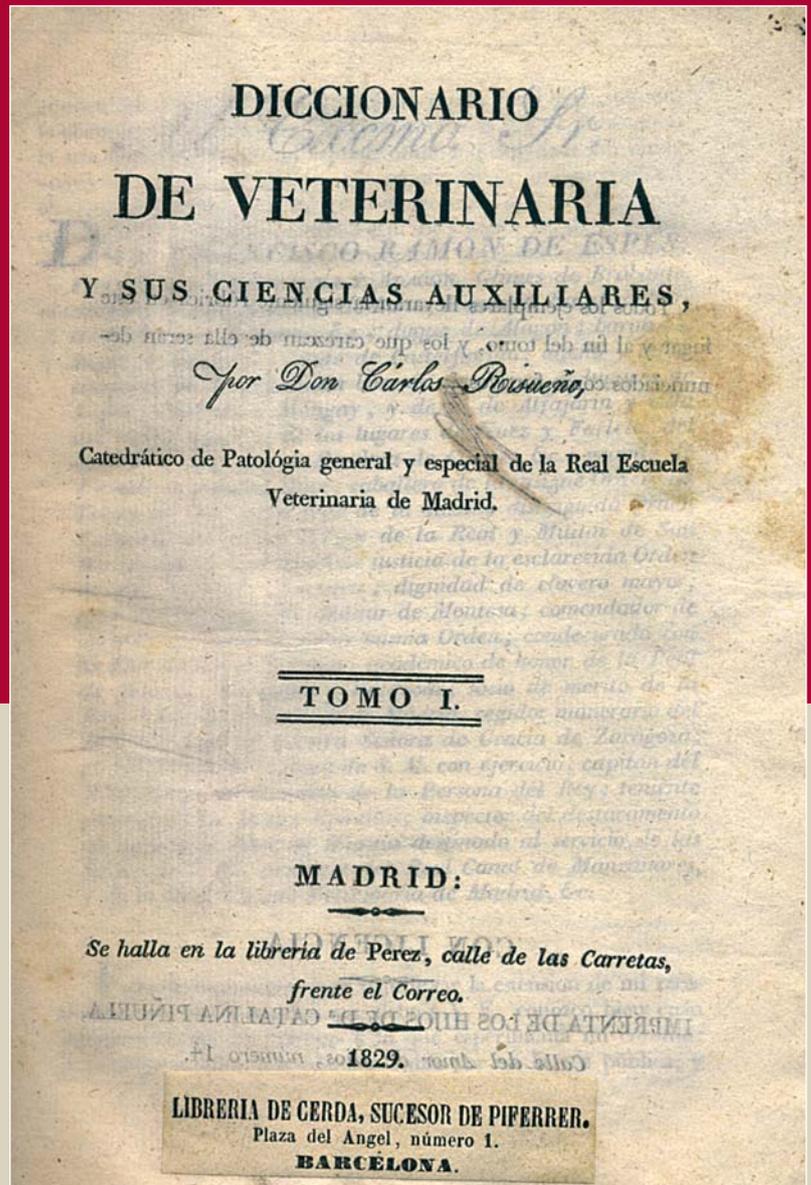
rias, el autor las dispone alfabéticamente, en forma de diccionario *'para facilitar su uso al lector'*.

Por lo que se refiere al público a quien busca como lector, cabe decir que no es sólo un manual para veterinarios, sino que explícitamente el autor reconoce que, además, también va dirigido *'al simple herrador y al mero aficionado'*.

### Los siguientes diccionarios

Después del diccionario de Risueño, y al igual que ocurrió con otras ramas del saber, habrían de publicarse más diccio-

narios referidos a la veterinaria, ya fueran propiamente españoles o traducciones, generalmente del francés. Pero hay que considerar también la participación en diccionarios no exclusivamente veterinarios, sino en la mayoría de los casos relacionados con la agricultura y ganadería, ya que, de este modo, el número de clientes potenciales de la obra aumentaba, puesto que en la primera mitad del siglo XIX el número de veterinarios era muy reducido y con ellos la cantidad de posibles clientes. Razón más que suficiente para reducir el nivel científico de su contenido y



El primer diccionario impreso y que vería la luz iba a ser el de Carlos Risueño, catedrático de la Escuela de Veterinaria y antiguo alumno de Villalba. Se publicó entre 1829 y 1834 en cinco tomos.